

el Templo quierés orar? Ora dentro de ti; però primero hazte Templo; porque en su Templo te oirá orando. Qualquiera que así derrama sus ruegos, esse tendrá à Dios propicio; porque enseñadas así sus preces, seràn en el espíritu de verdad.

En el muy alto humillado monte de su interior, y abraçado corazón, tratò edificar Altar, y Templo à su Jesus, à cuya Cruz, como hija de S. Andrés, llamaba con continuos clamores, y jaculatorias ardientes; y allí se levantaba muy alta, para estar mas cerca de Dios: *Accedet homo ad cor altum, & exaltabitur Deus.* Al monte de la presencia de Dios llegaban sus suspiros, como al Monte Sinai, donde à Moysès se dieron las leyes, entregaron las tablas, pregonaron los preceptos, publicaron las reglas, explicaron los institutos, y se canonizaron los preceptos; y aunque allà con ruido, suspiros, y sombras, truenos, y alborotos, se imprimieron en el alma de esta Muger Fuerte, con los esplendores del rostro de Moysès, y con el fuego de amor de Dios, las reglas, è institutos de la Descalcez; tan bien impresionados, que en toda su vida, ni quebrò las tablas, ni (con comisión, ni omisión notable à lo que la humana inteligencia puede alcanzar) cometió lunares, ni aun pufo sombras, como à una voz confiesan fieles las Madres, que la criaron en Mexico, y las dichas, que la enterraron en la Puebla, quedando se con sus cenizas, para verla renacer con sus enseñanças, como Fenix.

Obligada de esta firmeza, y constancia divina la Providencia, dispuso, que aun persistiendo las Madres duras, y resistentes, por los siniestros, y doblados informes de la tia, empeñado yà el atributo de la piedad en Dios, facò tambien el rostro el de la Omnipotencia, cogiendo por instrumento una caña del mismo palo, yerno, y familiar continuo de la obstinada señora, llamado D. Marcos de Rio Frio; y como las antiguas Madres, por Toledanas, eran payfanas,

y conocidas de este noble Toledano, el qual sin conocimiento de la Venerable Sor Ana, solo movido de Dios, y convencido de tan superior firmeza, y perseverancia humilde de esta pobre pretensora, hizo tan fiel, y apretado el informe, como su Abogado, que consiguió la recibiesen, como su Agente; y fuè recibida por el mes de Diciembre de 1673. y por ser especioso, y de mucho provecho su Noviciado, lo relatarà el siguiente.

## CAPITULO LVI.

*REFIBRESE LO PROLIXO DE SU NOVICIADO, Y LO prodigioso de su constancia, humildad, prudencia, fortaleza, negacion de su proprio amor, y voluntad.*

Como tenian yà reconocido, y experimentado, y en su paciencia, da repugnante el sano humor, indole, y natural de esta Novicia, y humildad, ta esforçada Novicia, para mas acrisolarla, y purificarla, por donde menos se imaginaba la cercaba la mortificación, y como rea la prendia la piedad, que era Justicia; porque intentaba la mejor misericordia, que es con sana intencion dar, y poner oportunas ocasiones, para mas merecer: la labraban diestras las Superiores, como Jueces, y así la coronaban como Fiscalas; no de la Sala rigorosa del Crimen, sino de el piadoso Consejo de Estado, y discreta Junta de la mas justificada guerra, en los Capítulos, que son de la mas verdadera paz, y se observan indefectibles dos veces en cada semana, donde todas concurren tocadas: à esta Novicia por retocarla de mas primores, la compelian à comparecer destocada en el Refectorio, y en el Coro; y saliendo de este la sacaban à el passeio, como si la llevaràn à recreacion por toda la Casa, y Convento; haciendola caminar cantando el Oficio, que yà havia dicho en el Coro; no por falta que huviera cometido, sino por gracia que en ella

esperaban experimentar; y así salía, como por las calles acostumbradas, como azotada, la Hija sola de la Misericordia.

En una ocasión de estas, que iba trasfudando, y hecha un mar de agua con la agitacion, y el calor, que la havia causado el congojoso exercicio del barrer, solo porque se limpió el sudor del rostro con el manto, la conduxeron destocada al Refectorio, con la cara tiznada, para que se volviera à limpiar; lo qual no hizo por su voluntad, hasta que se lo imperò la Obediencia con commiseracion; que ella con el silencio mudo solo supo decir à sus Hermanas lo que exclamò la Esposa: *Nolite minari, quod fusca sum quia decoloravit me Sol.* Y así las enseñaba, que parecia à los ojos de su Esposo mas hermosa, tiznada por su amor, que hermosa por su voluntad: *Nigra sum sed formosa.*

Tenian en comunidad una botijuela con agua para lavarse las manos; no tenia circulo con que poderse assentar, y tener, y como esta señora se criò tan casera, y economica, porque no se vertiese aplicò su actividad, valiendose de un clavo, y labrò sobre un ladrillo un hueco, ò agujero, donde observara asiento el vote, y clausura el elemento; y haviendo yà pedido las licencias para todo lo necesario, en que la pareció se incluia esta buena diligencia, supieron lo las demás, y llegó à la Prelada la noticia; y como el ob-servante celo de esta Religion no passà por descuidos leves, para no llegar à llorar los mayores, levantaron tan de punto el crimen, que en castigo, recogido el polvo de el ladrillo, se lo echaron sobre la cabeza, con el *Memento homo quia pulvis es, & in pulverem revertetur*, y sobre las tocas, y el rostro: llevaronla así à el Refectorio, donde la mandaron comer sobre la tierra muchos dias, y no beber mas agua, que la que cabia medida en el mismo hueco del ladrillo, y mezclada con el dicho polvo se la ponian, quando mas sedienta, para que se refrescase; y para que así lo lograse se continuò

nuò mas la mortificacion, llevandola tambien destocada, y enlodada por los tranquitos de el Convento. Así se curan en este santo Hospital de Justos las enfermedades muy leves, para recatar las mayores.

## CAPITULO LVII.

PROSIGUE LA MISMA MATERIA DE SU INDEFLEXA  
continuacion en el trabajar.

**E**Ra esta Novicia el aliento de las juvenas, el fomento de las Condiscipulas, y exemplo, y admiracion de las ancianas: no era mucho, porque conocian sin engañarse, que aquellas exteriores perfecciones eran hijas de internas doctrinas, y luces mas soberanas: y así conociendo el fondo al diamante apuraban la sollicitud, para que se declararan mas expessos los brillos, y los resplandores: con numen Divino havia previsto destinaba el Cielo à esta Virgen para Madre Virgen de otras Virgenes; pues aun siendo solo de nueve años, la permitió huérfana, cargada de quatro hermanitos, dos varones, y dos hembras, en que exercitò el ser Virgen, y madre, como se ha dicho; y así la labraban, no solo para Professa, sino tambien para Maestra, y Fundadora.

Continuò con admirable exemplo su Noviciado, y para hacerlo mas cèlebre la dilataron, sin causa alguna, cinco meses la profesion; y guardando en las bodas el mejor vino para la postre, la tarde antes de la profesion la sacaron del acto de la oracion, y la dixerón severas, que se quitara el habito, que su mal proceder la echaba de la Religion, y sus malas costumbres, como hija de Adán, y de los apetitos de Eva la deserraban de el Paraíso. Quedòse yerta, enmudecida, y assombrada; y estando inmoble, valerosas las Madres, entre quatro de las Superiores la quitaron à empujones el habito, y como à puñadas la despojaron el ornamento

to Religioso, y la dexaron en paños menores de secular: no bastandola los ojos para llorar, ni las voces, y suspiros para mover, se valió de los pies para huir: fuesse al Noviciado, se encerró, y atrancó de fuerte, que eran yà las ocho de la noche, y no pudieron las diligencias, y voces de las Madres facilitarla el abrir, hasta que baxasse breve à la Porteria, que allí impaciente la esperaba su tia para llevarla, sin tardança, y sin remedio: esta llave de tan aguda cruz, entendiendoser verdad, la hizo abrir, para morir antes que baxar: no experimentaron en su docilidad las Madres otro acto de resistencia; y como conocieron, que allí obraba la llave maestra de los corazones, Christo, que solo puede abrir, y solo cerrar, alhagaronla, y la movieron à abrir, diciendola, que la baxaban para despedir à la tia, así echà un mar de lagrimas, y las Madres muchos pedernales de dureza, estas al fin se ablandaron, y mitigaron aquellas con tal promessa: bastante, y ultimada prueba, en que solo esta vez tocada de la vara de la justificacion de Moysès, brotó la Peña los cristales, y aquella roca del corazon las perlas, y de las entrañas los corales, fuè formidable el aprieto, y mucho mas lo fuera para quien no tuviera el espiritu tan valeroso: recogióse la Novicia aquella noche Buena, para celebrar sus Pascuas la mañana siguiente, que fuè el mejor dia de sus años, y el mejor año de sus dias.

Fuè à 3. de Mayo, en que se celebra la Invençion de la Santa Cruz, que buscó con tanto amor, y cuidado esta pobre huerfana; y la halló feliz apadrinada de Santa Elena; y como ella en quanto pudo no la largó de los brazos, abrazandola con toda el alma, la colocó en el velo sobre su cabeza, para venerarla, y la entrañó en su corazon, para seguirla. Logró la buena fortuna de que la fuesse Padrino, y diese el velo bendito el señor Doctor D. Juan de la Peña Butron, benemerita Dignidad de la Santa Iglesia Metropolitana, y Capellan de aquel Serafico Trono.

Lue.

Luego la aplicó cordada la Santa Obediencia à ministerios tan necesarios, como trabajosos; puso en las fatigas del lavadero; ciñóse activa, y nunca resistió pasiva, porque de una, y otra manera se lograba siempre aprovechada: refregando la ropa para asearla, refinaba con la santa legia de actos internos, y consideraciones pias el delicado cambray de su espiritu, y el bien tejido lienço de su conciencia. Lo mismo era coger los manteles del Altar para retorcerlos, y exprimirlos, que volar à las aras de su interior, para exprimir las puras delicadas telas de su corazon con repetidos actos de temor filial de Dios, y su Justicia, de amor abrasado, y caridad ardiente, para que con estos bienaventurados torcedores, no quedara en ellas licor, humedad, sabor, olor, ni reliquia de elemento contrario.

Tal era su presencia del Señor, que de la batea, ò canoa formaba un baxel, para embarcarse, y huirse à el Puerto de Santa Fè, Puerto de toda seguridad, donde con la estrella de su buena esperança, y segura, se conducia al termino indefectible, prometido de Dios à quien le adora en espiritu, y con verdad; y así se aplicaba à lavar, para enseñarse à pulir.

Quando llegaban à sus manos los corporales, y purificadores, los recibia reverente befandolos, poniendolos sobre su cabeza, arrimandolos à el corazon, y colocandolos en las entrañas: los aplicaba à las niñas de sus ojos, para que estas enternecidas ministraran en corrientes de agua pura, y deseando fueran rios de sangre sus lagrimas, para correfer, ponder las finezas, que se executaron en el caliz amargo de la Pasion, que bebió voluntario Christo Señor nuestro, fumo bien.

Conforme miraba uno por uno los paramentos sagrados, y ornamentos divinos, segun su significado iba contemplando su misterio; y de esta manera revestia el espiritu misticamente à lo Sacerdocio, y quedaba bien adornada à

Ss

lo

Su culto interno, y externo.

Fè, y Esperança.

lo Eclesiastico; esto era lavar para enseñar à lavar, y saber pulirse para adornarse.

Nueve años continuos la exercitaron en la Recámara de el Rey de los Cielos, en el devoto, y santo ministerio de Sacristana, donde no cabe en ponderacion los esmeros, y primores de sus manos, sino los llamo milagros, y prodigios de su devocion; así en lo inmediato à las Aras sagradas, como en lo distante de los demás lugares de la Iglesia, Coro, y Sacristia.

Conservóse esta Venerable Madre en el Trono Mexicano muchos, y felices años, en todo tan assidua, y firme en el exercicio de todas virtudes, que era exemplar de perfecciones; en todo tan mortificada: en la vista tan estremo su recato, que una Religiosa anduvo muchos años sollicita, y diligente para ver de qué color tenia los ojos, y al fin se quedó con sus deseos, porque se ocultaron aquellos luceros.

### CAPITULO ULTIMO.

*PASSA AL CONVENTO DE LA PUEBLA, ESPERA  
prevenida la muerte, y la recibe con toda  
paz, y quietud.*

**H**aviendo servido vigilante en todo inconcusa, y obediente en Mexico, desde 3. de Mayo de 1675. años, hasta el año de 1704. que como quarta Estrella fué à alabar à la Puebla, con cargo, y ministerio de segunda Tornera, que ministró con otros toda su vida santísima: lo que duró en la Puebla fueron 13. años, todos felices para tan santa Comunidad.

La penitencia, y fervor para la maceracion, y penitencia, que la influía el incendio del amor quando moza, no la minoró quando anciana, y por obediencia, solo la dispensaba algo quando enferma.

La humildad, y sujecion incomparable, nada llevada de su parecer, ni dictamen proprio: si la acometia alguna duda, ò escrupulo, con lisura, y honestidad lo manifestaba à la Prelada; y embarazada esta, à otra de las Hermanas, aunque fuesse inferior, y al punto con obediencia ciega sujetaba su juicio, y parecer sin repugnancia alguna.

Tenia el natural tan docil, y amigo de dar gusto, que aunque fuera la cosa muy dificil para executada, antes de que se le propalara con voces, ò con señas, luego la ponía por obra, segun, y como se lo intentaban mandar, en que mostraba tener conocimiento de los interiores, esto solo para obedecer: no solo fucedia esto con la Superior, sino con qualquiera de las Hermanas, à que se juntaba su humildad, el que la pidieran algunas cosas muy necesarias para su uso, en reconociendo tenia necesidad el ageno, con amor de madre se desposseia: sobre lo qual (permitiendolo el Cielo) se le ofrecieron algunos disgustos; y como el animo era tan caritativo, amable, y carinoso, si sentia por tentacion algun movimiento repugnante, luego luego se reprehendia à si misma, y decia: Qué es esto? Ahora salimos con esto? Pues no ha de ser, no ha de ser, solo ha de ser lo contrario, que mi despojo es caridad que manda Dios, y lo que manda Dios no puede ser tentacion.

Algunas veces una de las Hermanas solia decirle cariñosa, y mansa: Sor Ana Maria, no haga esso, ò aquello, segun lo que estaba exercitando; y respuesta prudente: Sor, pedi licencia, y parece que es necesario. Y despues que la otra se ausentaba decia à las asistentes: Ven, tiene razon, que soy una mala Religiosa. Y no hacia poco en esto, porque era de natural vivo, y ardiente.

Siendo de natural alegre, y festivo, siempre que se ofrecia algun modo de recreacion usual, lo exercitaba con tanta gracia, y donaire, que quando la daban las gracias, reconociendolo don de Dios, como elevada respondia: Bene-

*dictus Dominus in donis suis*; y no decia mas.

Con esta alegría era continua en la memoria de la muerte; en los libritos de su uso no faltaba imagen de la muerte, huefios, ò calabera pintada de su mano, y las traia por registros en diurno, y breuiario. En qualquiera oficina donde asistia, en la puerta asentaba pintada en papel de su mano la muerte; no la llamaba muerte, la nombraba mi amiga; y así permitió el Señor se lo pagasse la parca, como fiel amiga; pues como se verá, no vino à buscarla con los passos ordinarios del susto, y estruendo del fumo temor, y espanto; no con los temores, sombras, y repugnancias, que suele à los que la olvidan, no la temen como si no la esperàran, y nunca la creyeran; la esperò tan serena, que aun estando en agonias, decia por no entristecer, ni causar congoja: Esto no passará de catarro.

Mientras la visitò esta, para ella su buena amiga, la esperò con buena fee, y confianza en los ministerios, que ahora se diràn, señalados por la santa Obediencia. Fue dos trienios segunda Tornera; un trienio Maestra de Novicias, en que hizo diez y seis professas, con quince que yà lo estaban: y con todas estas santas, y prolizas ocupaciones, siempre voluntariamente, y con licencia, y permiso Sacristana inflexa: trabajando con la aguja, que como sabia, y muy bien, que dice el Evangelio, que tan imposible es entrar el rico, y sobervio por la estrecha puerta del Cielo, como lo es à la maroma, ò camello el entrar por el ojo de una aguja; esta Venerable Madre deshizo en hilos la maroma de su proprio amor, y convirtió en polvo de humildad, con el fuego del amor divino, el camello bruto, y sobervio de su propria voluntad, así tuvo gracia para entrar por la puerta estrecha del Cielo, toda pobre, y deshecha, como por el ojo de la aguja: tal fuè su delgadeza, tal el punto de su delicado interior, y la puntualidad en la reforma, y labor tambien de su exterior.

En

En el culto Divino, acto principal, y recreo de nuestra Santa Fè, yà està referida la suya: principalmente en la adoracion debida à Christo nuestra vida en el admirable Sacramento de la Eucaristia, era toda un Ethna abrasado en ardiente caridad, que se experimentò en la asistencia frequente del Coro siempre de rodillas, mientras el oficio no pedia otra cosa, ò postrada. En las Comuniones diarias, que fueron muy pocas, ò señaladas las que omitió por importancia de la enfermedad, ò imperio de obediencia.

A esta devotissima frecuencia la traia siempre dispuesta el Santo Sacramento de la Penitencia, y la fervorosa meditacion de la Pasion de Christo Salvador nuestro: y era de esta tan fervorosa enamorada, que no solo las Quaresmas, y Viernes de entre año andaba con celo las Estaciones de la Madre Antigua, y Via Crucis, sino tambien todos los dias del año; con tanto conato, que para templarla por la ancianidad, ò por accidente de enfermedad, quando hurtaba el tiempo à la Prelada para exercitarlas, la avivaba à esta el celo, y vigilancia en buscarla, cogiendola con el hurto en las manos; y la prenda en el corazon, para que descansando con la obediencia santa cumpliera de piedad, y con justicia la restitution.

En el culto, y devocion de la siempre, y por siempre Virgen Maria nuestra Señora, se conocian los fervores de hija, y las humildades de fiel sierva, especialmente en el misterio de su Concepcion immaculada: con los demás Santos, y adoracion de sus Imagenes en sus fiestas, y Novenas, era indefectible en regirlas, solicitarlas, y ofrecerlas, y cuidar que nunca las omitiera la inadvertencia, ò el olvido.

En el focorro de las benditas Almas del Purgatorio fuè tiernissima; tanto, que como no la permitia la pobreza adquirir para juntar la limosna de una Missa, si por su dicha la daba la santa Obediencia, y Comunidad algunos dulces de los ofrecidos de limosna, que dentro de ella, ni se labran,

ni

ni se agencian, si eran de asèo, procuraba entre señores Sacerdotes asisistentes, y devotos del Convento, paladearlos con ellos, feriendolos por Responfos; ò si eran cajetas, pidiendo de limosna Misla por ellos; y con esta industria ponía sus ofrendas entre año muy frequente, haciendo general commemoracion de los difuntos.

Asi exercitaba esta Venerable Madre para con Dios viva su fee lo firme, y profundo de esta primera virtud: no fuè menos en la esperança bien formada, que imperaba como Emperatriz la caridad, en cuyo premio la hacia Dios evidentes los beneficios de conceder, y otorgar por sus ruegos, asi à las de adentro, como à personas de afuera lo que por sus medios, y suplicas se le pedia, y se lograron por su oracion concedidas; y si tardaba el remedio, y el Señor dilataba el beneficio, y la reconvenian, con toda sinceridad respondia misteriosa, y acordada: Tengamos paciencia, que hay mucho que hacer por allà. Tambien predixo muchas cosas, que se vieron verificadas, y anuncios, que se vieron patentes.

Para con el servicio de Dios en obsequio de su Fè, y obediencia de su amor, no solo se conociò en el culto interno, y externo de lo mas proximo, sino aun en lo que al servicio del Señor era algo remoto, en la fabrica material del Convento de la Puebla, quando vino por Prelada la muy Reverenda Madre Sor Angela, se hallaron muchas, y graves faltas, que solo el sumo cuidado, celo, vigilancia, economia, y prudencia de esta Reverenda Madre pudo componer, y reparar, verlas remediadas, y del todo completas; en las oficinas de adentro se echaba menos la buena disposicion, porque estaban unas piezas de otras muy distantes; unas muy pequeñas, que necesitaban campo mas dilatado; otras tan dilatadas en lo ancho, y lo largo, que impedian el abrigo, y daban posada, y buen passage al ayre con vanidad, y despedian sin darle abrigo à la santa pobre-

za con disimulo, y dexaban la observancia santa sin retiro por alhagar à la recreacion algun descaro. A todo se puso remedio; y todo se consiguió con recato bien ajustado, à que concurrió siempre la Venerable Sor Ana Maria, que se acomodò para su ayuda, sin faltar à otros empleos de su obligacion, como Peona tan activa, y oficiosa, que desde la Recamara del Rey, Coro, y Sacrificia baxaba à fer Mayordoma de los entresuelos del Palacio, y la que regia la delicada ropa de el Relicario, era una misma en el arte, alli con la aguja, y en la fabrica material con las barretas, las sierras, los martillos, los mazos, las chapas, cerrojos, y llaves, hasta pintar Cruces por sus manos, tomar las medidas con los palmos, ajustarlas con los dedos; dirigiendo, no solo à los Oficiales, sino dexando admirados à los Maestros: no aplicaba solo los pies para andar en todas partes, los ojos para todos lugares, sino que celosa, y esforcada no resistia los brazos para administrar los materiales, ni regateaba los hombros para cargar los cubos, ò cestas; ni mezclaba embarazos para conducir los ladrillos, laxas, los cantos, y las arenas; ni se embarazaba muchas veces para meter entre los oficiales, y ministriles muy aguda, acertada, y à tiempo la destreza de su cuchara.

Asi logrò felices sus fines, como tuvo gloriosos los principios, santos los medios para coronar sus trabajos: *Bonorum enim laborum gloriosus est fructus.* Asi es provechosa la singularidad de los buenos, como nociva la muchedumbre de los malos: *Multigena autem impiorum multitudo non erit utilis, & spuria velamina non dabunt radices altas, nec stabile Firmamentum collocabunt.*

Sap. 3. v. 15.

Sapient. 44

Esto es ser un espiritu fuerte interiormente bien fundado, bien murado, y guarnecido por lo exterior; que se corona como firme, porque no desmaya como facil, ni enflaquece como débil: que los arboles con inconstancia enfermizos, aunque algun tiempo anden como por las ramas

lozanos, y floridos, como están plantados con enfermedad; no llegan à producir frutos sazoados con madurez; porque à muy leues combates de los vientos de la tentacion se desarraigan del centro, porque no profundaron con fortaleza la raíz: *Et si in ramis in tempore germinarint infirmiter posita à vento commovebuntur, & vimietate ventorum è radicabuntur.* Producen por solo fruto hojas, y así se quiebran los ramillos que no fe han consumado con vigor, y brotan frutos de el todo inútiles, en nada provechosos, y amargos para el buen gusto, y aptos para nada: *Confringantur enim rami inconsummati, & fructus eorum inutilis, & acerui ad manducandum, & ad nihilum apti.*

Es la senectud prolixa enfermedad sin remedio, y las Madres mas fecundas en el aumento de muchas hijas, que son sus operaciones, en el incremento de muchos hijos, que son sus meritos, y buenos servicios, en estos vinculan los instrumentos para deslaquecer los alientos naturales, que solo se conservaron con la gracia, y los humores nocivos para enfermar, que se engendraron por la corrupcion: *Et que multos habebat filios informata est.* Así muy fecunda la Venerable Sor Ana Maria de muchos, y buenos hijos, nobles, y muchas hijas en sus santas operaciones, y acreditados meritos. Llegò à oír el sonido de las llaves, con que la parca tyrana, para todos atrevida, con que desvelada la muerte, que para ninguno tarda, la muerte su amiga venia yà à abrir las puertas del siglo presente, para que volara dichosa al descanso del futuro; oia yà las aldabadas en los achaques, que son toques de la muerte, como asienta San Gregorio: *Pulsat verò cum iam per egritudinis molestias esse mortem vicinam designat.* Aunque havia padecido algunas esta admirable Virgen, era tan fuerte, y firme, que en pocas hizo cama, sino fuè con impulso de santa obediencia; pero yà el Cielo la tenia enriquecida con dones, y quiso descansarle llegando el regocijo de sus abrazos; y ella le esperaba

Homil. in Ev.  
Luc. C. 82.

ánimosa como prevenida, nada temia como acobardada; firme aliento, por fundado en buena, y bien fundada esperanza en el corazon del Jufo: esperarà al Juez con gozo el que ha procurado vigilante no fe entre con pasos de ladrón quedito, y le halle con el hurto en las manos el Juez mas recio: *Cui confestim aperimus si huic cum amore suscipimus.* Y luego dice: *Aperire enim Iudici pulsanti non vult, qui exire de corpore trepidat, & videre eum, quem contempnisse se meminit Iudicem formidat.* Hay de los tales locos! *Qui autem de sua spe, & operatione securus est, pulsanti confestim aperit, quia letus Iudicem sustinet, & cum tempus propinqua mortis ad venit de gloria retributionis hilarescit.* O dichosos! pero que pocos como escogidos!

No se declararon a cara descubierta los enemigos, que eran ocultos los achaques, y poco conocidos los accidentes; pero solo descubrió el rostro el ahogo, que como im-peditivo de la respiracion trae la cuchilla en la mano como mortal, porque acabar el respirar, no es otra cosa que morir: convocaron los Medicos, que luego echaron el *Recipe*, con su absoluto *Fallo*, que es decir: no hay remedio.

Haviafe con tiempo desahogado la enferma con la principal infalible medicina de los Santos Sacramentos; pulsaronla otra vez los Fíficos, y diciendo estaba yà à lo ultimo, lo qual oido por la venerada Prelada, se levantò de la cama en que yacia enferma, fuè à ver à la Hija, y dixola, si queria renovar los votos, aunque el dia antes lo havia hecho, y la respuesta fuè de obras, porque yà no se podian articular palabras: estendiò las manos, y metiòlas entre las palmas de las de la Madre, y poyo bendiccion fuè la ultima con que se coronò esta sierva de Dios; entregando el espíritu el dia 20. de Diciembre de 1723. para que en el Cielo ayudàra à los Angeles, y Serafines à cantar el *Gloria in excelsis Deo* la noche Buena, que celebramos à los 24. Así dexò en paz à los hombres, & *in terra pax hominibus*, y à sus

Tt

Her

Hermanas, que la ofrecieron à su Esposo con plena, y debida resignacion: *Bona voluntatis*. Tuvo de edad 75. años, de Religion 53. y los 21. ó 22. del siglo, por su recogimiento, y honestidad, pueden computarse por bien empleados como años de clausura, pobreza, humildad, obediencia, y Religion; virtudes, que despues de difunta la adornaron, dexando el cadaver tan flexible, y hermoso, como si fuera una Virgen de quince años: sea para honra de Dios. Amen.

RECOPILACION MISTICA DE EL TRONO.

Este es el Trono, que ha procurado dibujar lo toscó, y mal cortado de mi pluma: bien conozco à la luz de el defengano, que no està con los coloridos, ni perfiles, que le pudieran hacer agradable, y deleytable à tantos ojos como han de registrar la pintura; y así advierto, que si solo atiende el que leyere à el estilo del Pintor, solo hallará sombras de ignorancia, que obscurecen el dibujo; pero si piadoso registra la substancia de la imagen, disculparà el pincel, haciendo juicio, que me sucedió en su modo lo que à un discípulo del insigne Apelles: púsose este à retratar à Helena, asumpto de hermosura mas famoso, que celebrò la profana erudicion; y como Aprendiz en el Arte no pudo llenar la idea, porque le salió improprio, y feo el retrato, dexò el arte, y valiendose de el artificio para desmentir lo improprio, volvió à retocar el lienço, cargò el pincel en la demasiada viveza de colores, variedad de matices, y adorno de joyas, lazos, perlas, y diamantes: llegó el Maestro, reconoció la mala pintura, y dixo à el visono Pintor: *O adolescentis cum non posses pingere pulchram, fecisti divitem*. Mancebo, no pudiste pintar à Helena hermosa, y la dibujaste rica.

Esto podrá premeditar el censor, que echare menos en este borron lo hermoso del estilo, y la salsa de las palabras, que recrean el oido, que lo que errò el pincel de la

plu-

pluma, suple la riqueza de virtud, y adorno de perfeccion de las Esposas de Christo, que con lo hermoso de sus espíritus adornan este Trono, del qual puedo decir lo que decía la Esposa Santa: *Nigra sum, sed formosa*; es verdad, que tengo lo negro del color, pero este no disminuye mi hermosura. Negro es el Trono por las pardas sombras de mi ignorancia, pero esto no defrauda lo hermoso de las Esposas del Señor, que en lo místico lo componen.

En este Trono hallará quien con los ojos de el alma lo registrare un compendio de perfeccion; que si el de Salomón era un epilogo de los esmeros: *Non est factum tale opus in universis Regnis*, en este están compendiadas todas las virtudes para la imitacion, porque en el encontrará la devocion el modo de disponer el espíritu para que sea Trono, y asiento de el Altísimo, que es adquirir con la solicitud que se debe el adorno de las virtudes, no perdonando trabajo alguno para alcanzarlas, à imitacion del sabio Rey Salomón, que previno primero el oro, no solo el que todos los años le tributaban como à Rey; no solo el que la liberalidad de la Reyna Sabà le presentó, sino tambien el que à costa de trabajos, y riesgos de el mar le conduxo Hiram, y à exemplo de las seis Fundadoras del Mexicano Trono, que dispusieron sus espíritus para la mística fabrica, no solo con lo rico de las virtudes, que en la quietud, y retiro de su Convento de Toledo havian adquirido, sino tambien con las que congregò su mucho trabajo en lo penoso de un viaje tan dilatado, y una navegacion tan peligrosa.

Aqui tiene exemplar para dedicarse à Dios nuestro Señor, como Imagen suya, y Templo vivo, hechura de su poder, consagrandose à su Magestad en Maria, muriendo à el mundo, mortificando sus pasiones, y uniendose con el Señor en la tierra, division de esta vida mortal, que es el santo exercicio de la Oracion, donde alcanzará la longitud de la perseverancia, la latitud de la piedad, y misericordia,

Tt 2

Y



y la profundidad de la contemplacion, para que completá la obra del espíritu se dedique à Dios, como Salomón perfeccionada la obra del Templo la dedicò devoto, y como amantes las Madres Capuchinas, como místicas obreras dedicaron sus almas à Dios, como animados Templos.

Para los quotidianos exercicios tiene à las manos la construccion, y adorno del Trono en la distribucion de el tiempo, y vida comun, que observan los Conventos Capuchinos, que aunque no todos podrán imitar vida tan estrecha, y distribucion tan penosa, cada qual, segun la posibilidad de su estado, y fervor de su espíritu, podrá por ella regularse, y medirse para emprehender el camino de la perfeccion, y mas si se ajusta, como debe ajustarse, à quien trata de virtud, à el gobierno de un Padre Espiritual; que si cuerdo Salomón, para que sus obras tuvieran la perfeccion que deseaba, buscò diestros Artifices que las fabricaran, el alma que quiere subir al Trono de la perfeccion, necesita de un místico Obrero, que la encamine, y con el buen exemplo la enseñe, que para esto tiene à la vista à los misticos Artifices del Trono Capuchino, Don Pedro Velarde, D. Juan de la Peña Butrón, y Don Francisco Romero Quevedo, que con su doctrina, y exemplo dirigieron los espíritus de las Madres.

Para lo particular de las virtudes tiene las seis gradas de las seis Fundadoras, que cada una le enseñe à practicar la virtud, que corresponde à cada grada. En la primera tiene la doctrina para levantar el buelo en lo solita: de la oracion, que le enseña la Venerable Madre Sor Maria Felipa. En la segunda la modestia virginal de la Venerable Madre Sor Lorença Bernarda. En la tercera la discreta prudencia de la Venerable Madre Sor Maria Fernandez de Aragon. En la quarta la constancia, y perseverancia de la Venerable Madre Sor Terefa Maria de Guzman. En la quinta la recatada humildad de la Venerable Madre Sor Jacinta

ta Juana. En la sexta la obediencia, y amor de la Venerable Madre Sor Clara Maria. Y para dár complemento à el Trono tiene à los ojos los Leoncillos, que sobrefalieron en el Capuchino.

Como la virtud es balfamo, cuya fragancia no puede estar escondida, y tiene por corona lo difusivo del oleo de la caridad, el alma que estuviere unida con Dios en lo supremo del Trono, no ha de estancar su virtud, sino difundirla para que otros se aprovechen, y mas quando no se teme el peligro de la vanidad, bien sabe la virtud sin este riesgo aprovechar donde está, y difundirse para otros con el exemplo, como las Madres del Mexicano Trono se quedaron con el balfamo que havian plantado, y difundieron sus raíces à la Casa de marfil de la Ciudad de los Angeles; para mayor virtud, y multiplicada perfeccion, como se vé ya en los misticos adornos de essa Casa, la Venerable Madre Sor Maria Geronyma, y la insigne Hermana Sor Maria Josepha de Gracia; y quien duda, que crecerán mas, y mas los adornos, y que se multiplicarán las Casas, para mayor honra, gloria, y culto de Dios nuestro Señor, à quien todas las criaturas alaben por todos los siglos. Amen.

O. S. C. S. M. E. C. R.

(X) (X) (X)

# T A B L A

## DE LOS CAPITULOS de este Libro.

### PRIMERA PARTE.

- C**ap. I. Del origen que tuvo en Toledo la Fundacion de el Trono, pag. 1.
- Cap. II. Medios que ordenò el Altísimo en la Ciudad de Mexico para la fundacion, pag. 5.
- Cap. III. Nominacion, y admirable eleccion de las seis Madres Fundadoras, pag. 9.
- Cap. IV. Persuadese fer esta eleccion de el Cielo, por varias visiones que precedieron, pag. 12.
- Cap. V. Embarazos que se ofrecieron para retardar la partida de las Madres, y varios lances que se movieron para impedir la, pag. 16.
- Cap. VI. Salen las seis Fundadoras de su Convento, y dan principio à su viage, pag. 20.
- Cap. VII. Trabajos que padecieron en el camino, y alivios con que las esforçò el Altísimo, pag. 23.
- Cap. VIII. Embarcacion, y navegacion de las Madres, y sus maravillosos suceffos, pag. 28.
- Cap. IX. Tormentas que padecieron las Madres, pag. 31.
- Cap. X. Defembarcan las Madres en el Puerto de la Verdad,

- eruz, su hospedage en él, y viage hasta la Ciudad de Mexico, pag. 35.
- Cap. XI. Llegan las Madres à la Ciudad de Mexico, su recibimiento, y hospedage en el Convento de la Concepcion, y entrada en su Convento, pag. 38.
- Cap. XII. Descripcion del Templo, pag. 42.
- Cap. XIII. Descripcion del Convento, pag. 47.
- Cap. XIV. Dedicacion del Templo, pag. 52.
- Cap. XV. Fabrica, y Dedicacion de los Templos Misticos, y sus Operarios necesarios, pag. 55.

## SEGUNDA PARTE.

- Cap. I. Distribucion del tiempo, y exercicios de el dia, pag. 62.
- Cap. II. De la distribucion de la noche, y otros exercicios, pag. 66.
- Cap. III. De la observancia de lo substancial, pag. 71.
- Cap. IV. Del primero espiritual Artifice de el Trono D. Pedro Velarde, pag. 77.
- Cap. V. Del segundo Artifice del Trono Don Juan de la Peña Butron, pag. 81.
- Cap. VI. De el otro Artifice del Trono, el Doctor D. Francisco Romero Quevedo, pag. 86.
- Cap. VII. De la eleccion para espiritual Artifice, y su exercicio, pag. 91.
- Cap. VIII. De su exercicio de virtudes, hasta la muerte, pag. 94.
- Cap. IX. De la primera grada del Trono, Sor Maria Felipa, pag. 100.
- Cap. X. Algunos favores que recibió en la oracion, y su feliz muerte, pag. 105.
- Cap. XI. De la segunda grada, Sor Lorença Bernarda, pag. 109.

- Cap. XII. Su entrada en Religion, y estada en Toledo, hasta salir para la fundacion, pag. 113.
- Cap. XIII. Su salida de Toledo, eleccion de Prelada, y acertado gobierno, pag. 120.
- Cap. XIV. De su grande pobreza, pag. 125.
- Cap. XV. De su rendida obediencia, pag. 129.
- Cap. XVI. De su virginal pureza, admirable modestia, y mortificacion rara, pag. 132.
- Cap. XVII. De su fervorosa oracion, y sus efectos, pag. 137.
- Cap. XVIII. Del conocimiento de interiores, y dòn de Profecia que tuvo la Venerable Madre, pag. 141.
- Cap. XIX. De su ultima enfermedad, y dichosa muerte, pag. 145.
- Cap. XX. De la tercera grada del Trono, la Venerable Madre Sor Maria Fernandez de Aragon, pag. 149.
- Cap. XXI. De su exercicio de virtudes, dòn de profecia que tuvo, y otros favores, y ultima enfermedad, y feliz muerte, pag. 153.
- Cap. XXII. De la quarta grada de el Trono, la Venerable Madre Sor Teresa Maria de Guzman, pag. 159.
- Cap. XXIII. De su entrada en Religion, estada en Toledo, y viage para Mexico, pag. 164.
- Cap. XXIV. De su oracion, y humildad, pag. 167.
- Cap. XXV. De otras virtudes, y favores de la Venerable Madre, y su violenta, y dichosa muerte, pag. 171.
- Cap. XXVI. De la quinta grada de el Trono, Sor Jacinta Juana, pag. 176.
- Cap. XXVII. De lo especial en que mostrò ser la quinta grada de el Trono, y otras virtudes hasta su muerte, pag. 181.
- Cap. XXVIII. De la sexta, y ultima grada de el Trono, Sor Clara Maria de Plata, pag. 187.

- Cap. XXIX. De su exercicio de virtudes en el Convento de Mexico, pag. 190.
- Cap. XXX. De algunas cosas particulares de la Venerable Madre, su ultima enfermedad, y feliz muerte, pag. 197.
- Cap. XXXI. Del primer Leoncillo, que sobrefalió en el Trono, Sor Buenaventura Inés, pag. 202.
- Cap. XXXII. De su exercicio de virtudes, hasta la muerte, pag. 208.
- Cap. XXXIII. De otros Leoncillos, que adornaron el Trono, pag. 212.
- Cap. XXXIV. Del quinto Leoncillo, Sor Bernardina Teresa, pag. 214.
- Cap. XXXV. De la tolerancia de la Venerable Hermana en su enfermedad, hasta la muerte, pag. 217.
- Cap. XXXVI. Del sexto Leoncillo del Trono, Sor Antonia Maria Lovato, pag. 222.
- Cap. XXXVII. De el septimo Leoncillo, Sor Buenaventura Maria, pag. 227.
- Cap. XXXVIII. Del octavo Leoncillo, Sor Josepha Lucia, pag. 233.
- Cap. XXXIX. Del noveno Leoncillo, Sor Eugenia Jacinta, pag. 240.
- Cap. XL. De la sumptuosa extension de el Trono, pag. 247.
- Cap. XLI. Ponefe en execucion la fundacion, pag. 253.
- Cap. XLII. Del viage de las Madres Fundadoras, pag. 257.
- Cap. XLIII. De la entrada de las Religiosas en la Ciudad, y Convento, pag. 262.
- Cap. XLIV. Descripción de el Templo, y Convento, pag. 267.
- Cap. XLV. De la solemne Dedicacion de el Templo, y circunstancias especiales de la fundacion, pag. 273.
- Cap. XLVI. De el primer adorno de la Casa de marfil de la Ciudad de los Angeles, pag. 276.

Cap.

- Cap. XLVII. Del segundo adorno de la Casa de marfil, pag. 280.
- Cap. XLVIII. Persevera en su vocacion, venfe algunas dificultades, entra en la Religion, y su Noviciado, pag. 284.
- Cap. XLIX. De su exercicio de virtudes, pag. 287.
- Cap. L. De su dichosa muerte, pag. 294.
- Cap. LI. Del tercer adorno de la Casa de marfil, pag. 296.
- Cap. LII. De el modo con que el Señor la conduxo à la Religion, pag. 299.
- Cap. LIII. La señalan para Fundadora de la Puebla, sus virtudes, y muerte, pag. 303.
- Cap. LIV. De el quarto adorno de la Casa de marfil, pag. 312.
- Cap. LV. Entrada en la Religion, trabajo, y pruebas de su Noviciado, pag. 314.
- Cap. LVI. Prosigue la mesma materia, pag. 317.
- Cap. LVII. Lo mesmo, pag. 319.
- Cap. ultim. Viene por Fundadora à la Puebla, sus virtudes, y muerte, pag. 322.
- Recopilacion mistica de el Trono, pag. 330.

F I N.

F I N

340 Crisol del Rojario;

3. Indulgencias, que nuestro Santo S. Padre Benedito XIII. concedió á las personas sigillantes, por su rescripto de 13. de Febrero de 1722. por vesperio de la Canonizacion de S. Antonio de Padua.

4. A cada Prior, y Vicario de las Provincias, cinco misas, que pueden distribuir por sí, ó encomendar á otros, que las distribuyan.

5. A los Provinciales de las Provincias, y Vicarios de Congregaciones, á cada vno quattientas, para que las distribuyan por sí.

6. A cada Prior, y Vicario de los Conventos, ducientas, que pueda distribuir por sí.

7. A cada Religioso, y Religiosa de dicho Orden, aunque

Capítulo VII. 349

12. Todas las sobredichas indulgencias se pueden aplicar por los difuntos por modo de sufragio. Y para conseguirlas, basta tener vna Corona, ó Camandula, Rosario, Medalla, ó Cruz bendicta, en la forma dicha, exercitanda las referidas obras, aunque las huviesse de hazer por otra obligacion. Pero semejantes Coronas, Rosarios, Medallas, &c. vna vez aplicadas á vno, no pueden servir á otro.

Todo lo dicho viene inserto en la Carta Circular del Reverendissimo Padre Maestro Fr. Thomas Ripoll, General de todo el Orden de Predicadores, dada en Roma à 28. de Febrero de 1727. enviada por todas las Provincias de toda la Religion, para que se publique en cada vna, se publique á todos los Conventos, Religiosos, y Religiosas de ellos, y á todo el Mundo.

Capitulo VII

Capitulo VII

ando aquel Mytherio, y los  
jeficos, que de el nos viene  
compadeciendose de los dolores  
que la Beatissima Virgen  
a Pasion, y a dertido  
de otro  
santissimo  
y pidiendo  
dades  
lias  
para de  
fiana, a  
cer.

Oracion  
que se  
debe  
hacer  
en  
la  
hora  
de  
la  
muerte  
del  
alma  
que  
se  
muere  
en  
el  
Cielo  
y  
en  
la  
tierra  
y  
en  
el  
Purgatorio  
y  
en  
el  
Inferno  
y  
en  
el  
Cielo  
y  
en  
la  
tierra  
y  
en  
el  
Purgatorio  
y  
en  
el  
Inferno

**330** *Christi Rosario*

**339** *Capitulo VII*

en 5.ª Noctes, que bien puede  
cada vno aplicarle, o hazer que le  
apliquen las indulgencias dichas  
à Cruz, Medalla, y Rosario jun-  
tamente; pero de todas tres co-  
sas, no se sirven mas que vna sola;  
y si fueran ciento de cada cosa, es  
lo mismo; por lo qual, hazen mal  
los que teniendo vna Medalla, v.g.  
de Indulgencias, buscan otra, y  
otras, o piden que se las apliquen  
à otras; porque esto es en detri-  
mento de otros, à los quales ser-  
virian las que èl tiene de mas,  
que no le sirven, y solo podria  
cobromerla el tenerlas aplicadas à  
las referidas tres cosas; por si aca-  
so se perdia vna, que quedassen  
las indulgencias en otra; pues en  
perdiendose, se acabaron las in-  
dulgencias, y no sirven, ni para  
si, ni para el que hallare la perdi-  
da. Pero teniendo cuidado en que  
no se pierda, tiene con vna sola,

hidad, y del mismo modo las Cru-  
ces, Rosarios, &c. como se no-  
tando en el dicho Catalogo.  
¶ 2. Para lo qual se debe saber,  
y notar bien, que cada indulgen-  
cia de estas concedida à cada per-  
sona para si, o para aplicar à otros,  
contiene todas las indulgencias,  
contenidas en el Catalogo, que  
se pondrà abaxo, y porque es para  
que se aplique, no al sugeto, si-  
no à vna Medalla, Rosario, &c.  
y así, el dar la Santidad estas in-  
dulgencias à las infrascriptas per-  
sonas, es lo mismo que delegar  
las bendiciones Pontificias; y tan-  
quitas indulgencias las conce-  
de, de fuerte, que dando ellas la  
bendición à la Medalla, Rosario,  
&c. o aplicandoles las indulgen-  
cias, es lo mismo, que si la  
diera el Papa con-  
diendo.

condi. por

condi. por

